

MUJER SOBREVIVió A ATAQUE EN EL QUE LE MATARON A SU MAMÁ Y TRES HERMANOS



Aunque sufrió una herida en la cara, Cecilia no tuvo mayores secuelas.

REPRODUCCIÓN.

♦ ANGIE LÓPEZ A.
angie.lopez@ateja.co.cr

PESADILLA DE 34 AÑOS



Doña Cecilia tiene fresco cada detalle de la trágica madrugada. ANGIE LÓPEZ.

Hoy hace 34 años a doña Cecilia Ramírez Ruiz le desgarraron gran parte del corazón y aunque sobrevivió a esa experiencia, el dolor la ha acompañado desde entonces.

Su pesadilla comenzó entre la noche del sábado 12 y madrugada del domingo 13 de mayo de 1979, en medio de la cual también ocurrió un milagro pues ella y dos de sus cuatro hermanas se salvaron de un salvaje ataque múltiple.

Durante esas horas de terror, ella perdió a su mamá, dos hermanas y un hermano a manos de un desalmado que los atacó a balazos.

El responsable no era un desconocido. Se trataba de su padrastro el nicaragüense Abelardo García Díaz, quien mató a su esposa Auxiliadora Ramírez Ruiz, de 35 años, y a sus hijastros Ángela, de 8, Damaris, de 12 y Carlos, de 17, e hirió a Cecilia, de 18 (edad de aquel momento), Jenny, de 16 y María Jesús, de 10 años. Todos de apellidos Ramírez Ruiz y nicaragüenses.

Testigo. García cometió el crimen en dos lugares y Cecilia tuvo la mala suerte de estar en uno de ellos y ser testigo de cómo su padrastro descargó contra ellos y con total frialdad un revólver calibre 22.

La muerte de sus hermanas, que ella presenció, ocurrió en los apartamentos Tío Pepe, frente al parque del barrio San Cayetano, en la capital, mientras que los cuerpos de su mamá y hermano aparecieron 24 horas después, con balazos y quemaduras, en un lote frente a Conducen, en la intersección de San Antonio de Belén, en la Gene-

ral Cañas.

El crimen conmovió al barrio en pleno Chepe y a toda Tiquicia pues fue calificado como uno de los más graves cometidos en los últimos años en aquel momento.

La pareja tenía cuatro años de matrimonio y ocho meses de vivir en el país. Venían de Masaya, Nicaragua, de donde salieron para buscar una mejor vida.

"Él era un hombre extraño, nos faltaba el respeto, nos acusaba de todo, pero nunca pensamos que pudiera hacer algo así", nos contó Cecilia el pasado miércoles, en su casa.

Su mamá era maestra y en esos días esperaba la llamada de un trabajo. Laboraba como cajera en Mundo Tico y él era electricista en ese mismo lugar.

“**Nosé por qué ese odio contra nosotros si no le hicimos nada. Fue bien duro levantarse.**”

”

Ataque. Su mamá, Auxiliadora, siempre iba a recogerla a ella y a Jenny a McDonald's, donde trabajaban, pero el sábado a medianoche no fue así. Cuando llegaron ni su mamá ni hermano estaban en la casa.

En la noche, Cecilia y sus hermanas Jenny Damaris y María Jesús estaban casi dormidas en el cuarto, excepto Ángela, que estaba con su padrastro en la salita del diminuto apartamento.

"En la madrugada yo oía que él hablaba con una de mis hermanas y le decía que éramos de él o nos mataba. Cuando mencionó algo de una pistola me levanté y desperté a mi hermana Jenny", recordó.

Como no aceptaron lo que él de-

cia, las amarró y les tapó la boca. Unas dos horas después, él estaba inquieto y desesperado y a cada rato se asomaba por la ventana, hasta que en un momento estalló y les disparó

Pesadilla. Doña Cecilia se desmayó y cuando despertó se vio ensangrentada, al igual que sus hermanas. "Una de ellas roncaba, pero yo decía, qué raro, si estaba despierta cómo va a estar dormida tan de repente y era que se estaba muriendo", explicó.

A los minutos llegaron los vecinos y ella le dio la foto de su padrastro a la Policía. El huyó a Panamá, donde se entregó el 23 de mayo.

A todas las llevaron al hospital San Juan de Dios y duraron ahí unos 15 días, solo María Jesús estuvo casi dos meses. De las fallecidas, una murió en la ambulancia y otra al día siguiente.

Ella se enteró de la muerte de sus hermanas en el hospital, un día después, cuando un señor que vendía periódicos le dijo que lo sentía mucho.

"Le dije no, no murieron, y me dijo, sí, vea el periódico, me puse como loca, no sabía nada", contó.

Cecilia sufrió una herida en la cara al igual que Jenny, quien no tuvo consecuencias, no así María Jesús que por los disparos la mitad de la cara le quedó sin movimiento.

Trauma. Aunque la experiencia fue terrible, lo peor llegó después, cuando las tres hermanas no fueron al funeral de sus seres queridos porque estaban internadas y más aún cuando se enfrentaron a la vida solas y en un país extraño.

"Lo más difícil fue sobrevivir sin mi mamá, sin nadie... solitas. Yo no quería vivir, con el tiempo todo fue pasando, pero fue horrible. Yo no dormía, solo tenía eso en la mente", manifestó.

La mayor de las hermanas que vivía en Nicaragua se vino a Costa Rica y poco a poco con la ayuda de mucha gente salieron adelante. Un año después del crimen se realizó el juicio y hasta ese momento las hermanas volvieron a ver al asesino, quien les pidió perdón.

Hoy las tres hermanas son inseparables, casi no hablan de lo que ocurrió y aunque pasó el tiempo, las heridas aperturaron un poco, pero el dolor y el vacío no pasan.

"Eso no se olvida, siempre me duele", sentenció entre lágrimas.

